



El conde Christian Graf zu Stolberg-Stolberg, tataranieta de Isabel de Babiera, más conocida como “Sissi” y del emperador Francisco José I de Austria, es un hombre de mundo que no ha perdido su esencia. Un hombre que conserva la ilusión por las cosas importantes de la vida como un día soleado, una buena conversación... Quizás al haberse criado en la naturaleza, se enamoró de sus encantos y ya no pudo vivir sin ella. Es un hombre interesante, culto, educado, divertido y con un gran sentido del humor. A pesar de su linaje, es una persona sencilla y cercana que nos recibe desenfadadamente en el histórico pabellón de caza de su familia, su actual hogar.



El Aristócrata de las Nieves



1



2



4



3



5

"DONDE EL HUÉSPED SE CONVIERTE EN AMIGO"

(1) 'Mis mejores recuerdos de la infancia son de Kühtai.' (2) 'Me siguen ilusionando las cosas importantes de la vida, como una conversación interesante.' (3) 'Los vinilos me traen muy buenos recuerdos, cada canción me recuerda a una persona.' (4) 'Esta zona sigue siendo una gran zona de caza, sobre todo en otoño, pero ya no alojamos a cazadores ya que sólo estamos abiertos en la temporada de ski.' (5) 'No me gusta matar animales, pero me divierte el tiro olímpico.' (6) 'Soy un gran defensor de los vinos de mi país, aunque también tengo otros grandes vinos de todo el mundo.' (7) 'Aquí se reunía el Emperador Maximiliano con los cazadores que se alojaban en este pabellón de caza.' (8) 'Al vivir siempre con huéspedes, tengo la sensación de haber vivido en una gran familia.' (9) 'Soy un niño de hotel, el hotel es mi amante.'

6



7



8



9

Educado como el común de los mortales -un “regalo” que agradece infinitamente a sus progenitores-, descubrió por casualidad que pertenecía a la aristocracia y en particular a la familia de los Habsburgo, “estaba

paseando con mi abuela en un parque de Hall, una pequeña ciudad cercana a Innsbruck cuando la gente comenzó a hacer reverencias, a quitarse el sombrero a su paso y a llamarla alteza.”, pero aún sin saberlo su infancia estuvo marcada por la impronta de la antigua familia imperial.

Creció con sus dos hermanos en el castillo que la princesa Marie Valerie había recibido de su padre, el emperador Francisco José, y que más tarde regaló a su hija Hedwig por su boda con el conde Stolberg, un oficial de los cazadores del emperador. El castillo había ganado sus letras de nobleza como pabellón de caza durante siglos, en particular durante los reinados de los emperadores Maximiliano y el propio Francisco José, antes de que su padre, “una persona visionaria”, convirtiera parte de la casa en un hotel para esquiadores.

Alejado del mundanal ruido en el retirado Kühtai, literalmente el “valle de las vacas”, el conde Christian tuvo una infancia feliz: “Mis mejores recuerdos de la infancia son de Kühtai. Son los más hermosos. Diariamente convivía con las montañas, las vacas, con la naturaleza. No olvidaré nunca esas excursiones... Como vivíamos en plena naturaleza, no había muchos niños. Los niños con los que jugaba y me relacionaba eran los hijos de los huéspedes que, sin yo saberlo, eran los hijos de gran parte de la realeza europea. Corríamos, jugábamos, nos pegábamos, salíamos con las mismas niñas... Ellos ahora son mis actuales huéspedes y amigos que vienen a mi casa a disfrutar con sus familias”. También realizó aquí sus primeros estudios, con profesores particu-

linski y más tarde como delegado comercial de economía de Austria, se aficionó a jugar al hockey sobre hierba, su auténtica pasión, y un deporte que sigue practicando con sus antiguos amigos, “también fundé un club de tenis que se llama “Ascot”. La idea era reunirnos los amigos de diferentes nacionalidades, alemanes, españoles, ingleses, daneses..., con la excusa de jugar una copa cada año en cada país. Este año pasado fue en Montecarlo, hasta el príncipe Alberto de Mónaco participó.”

Fue la trágica muerte de su padre la que lo devolvió a sus raíces, el hotel de su infancia y el lugar de sus inicios: “Soy un ‘niño de hotel’. Cuando tenía 17 años era el DJ de la pequeña disco del castillo. He sido siempre muy romántico y

te discreto. Aquí ellos saben que no les molesta la prensa. Españoles tenemos pocos pero es cierto que tampoco tengo muchas habitaciones. Mi “castillo de caza” no es muy popular, esta es precisamente la esencia de la exclusividad. Mis huéspedes buscan un ambiente privado, una atmósfera especial que tiene que ver con mi pasado familiar. En navidades ponemos un gran árbol, el día de Navidad viene un sacerdote amigo de la familia y lo celebramos todos juntos, huéspedes y familia. Tengo un slogan para el castillo que dice: “donde el huésped se vuelve un amigo”. Este lema es mi lema de vida, el lema de mi casa. **Yo no quiero que vengan mis huéspedes a mi casa como si fueran a un hotel.** Vienen a mi casa. Me gusta saber quien es



enamorado y en aquella época cada noche me enamoraba de una mujer diferente. Al final mi padre me tuvo que llamar la atención.”. Prosi-gue su historia mientras nos pone un vinilo, las notas de la *Mexican Girl* de Smokie comienzan a emanar del viejo tocadiscos, “la música es otra

el que viene, me gusta recibirlo personalmente y me gusta presentarle personalmente al resto de mis huéspedes para que forme parte de mi familia. La “familia de Jagdschloss Kühtai”.

Casado dos veces y padre de cinco hijos, el conde Christian confía en que alguno de ellos tome

● **Mi “castillo de caza” no es muy popular, esta es precisamente la esencia de la exclusividad. Mis huéspedes buscan un ambiente privado, una atmósfera especial que tiene que ver con mi pasado familiar.** ●

res, antes de ser enviado a un internado y más tarde realizar estudios de turismo y hostelería. “De aquella época tengo muy buenos recuerdos. Yo quería trabajar pero no me gustaba estudiar. Durante los dos años que estuve en la escuela de hostelería aprendí trabajando. Allí conocí a una chica muy guapa de la que me enamoré. Ella fue la causante de que me fuera a vivir a Hamburgo”. En esa misma Escuela de Hostelería tuvo la ocasión de conocer al hijo de otro aristócrata hotelero, Alfonso de Hohenlohe, “a través de él conocí a su padre y durante años frecuenté el Marbella Club. Me encanta Marbella”.

Durante los veinte años que residió en Hamburgo, primero trabajando en el prestigioso hotel Kem-

de mis grandes pasiones y me sigue gustando poner discos. Tengo una entrañable colección de vinilos que me traen muy buenos recuerdos, cada canción me recuerda a una persona”.

Aunque fue su padre, antiguo alcalde de Kühtai, el que construyó la primera carretera que permitía llegar cómodamente al palacete y el que instaló el primer teleférico de la actual estación de esquí, ha sido bajo su dirección cuando el hotel se ha consolidado como una referencia de la hostelería de lujo y se ha convertido en el refugio más exclusivo de los amantes del ski y de todo el gotha internacional que se siente aquí como en su casa. “Tenemos muchos huéspedes de la alta sociedad europea porque es un lugar realmen-

el relevo de su hotel aunque confiesa que “eso no se sabe todavía, son muy jóvenes pero mi hija mayor Edina está estudiando economía y parece que apunta maneras. Ninguno de ellos vive aquí, están estudiando en Salzburgo y en Munich, suelen venir casi todos los fines de semana, para ellos este es su paraíso”. Un paraíso nevado del que nos cuesta separarnos. En el quicio de la puerta de su castillo medieval, Christian Graf zu Stolberg-Stolberg nos despiende en este atardecer alpino, aquí la temporada de esquí acaba de comenzar y hasta finales de abril, amigos de toda Europa llamarán a la puerta del Jagdschloss, en búsqueda de su aristocrática hospitalidad. ■